

## EL ECO DE CARTAGENA.

viernes 6 de Agosto de 1880.

### ECOS DE MADRID.

—o—

5 de Agosto de 1880.

Los jardines públicos en las po-  
siones, son como si digésemos  
los pulmones de vecindad. Purifi-  
can y refrescan la atmósfera y ofre-  
cen saludable oxígeno a los que vi-  
ven cerca de ellos ó van á solazarse  
sobre el césped que los adorna ó  
sombra los árboles que les dan sombra.

Madrid imitó con buen acierto est-  
a sombra inglesa, ofreciendo á los  
españoles, á los convalecientes y á los  
niños y vivar á los niños, esa es-  
te de oasis en medio de las estre-  
chas calles de la ciudad.

Pero los niños tienen un adita-  
mento indispensable: las niñas y  
las amas de cría. ¿Y que sucedió?  
¿Que al calorillo de las resueltas al-  
morzanas, de las francotas asturianas  
y de las sentimentales gallegas y de las  
permanentes andaluzas, fueron agru-  
pándose en los jardines todos los sol-  
dados de la guarnición de Madrid y  
los vagos de los barrios bajos  
interceptando el paso y em-  
pleando un lenguaje demasiado re-  
tórico para las criaturas que volti-  
geaban en torno suyo, obligaron á  
los ancianos y á los enfermos que no  
podían descansar á abandonar aque-  
llos saludables paseos, al mismo tiem-  
po que los niños descuidados física  
y moralmente volvían á su casa con  
chichones en la cabeza y sin pelos en  
la lengua.

El alcalde primero quiso poner  
coto á este foco de inmoralidad y  
mandó quitar los bancos de los jar-  
dines. Los cómodos emigraron; pero  
los demás se sentaron en el suelo.  
De aquí resultó que disminuyó el  
mal en cantidad, pero se aumentó en  
calidad.

Los ancianos, los enfermos y los  
niños, inspiraron á los periódicos una  
elocuente reclamación en favor de  
los bancos.

El alcalde primero ha mandado  
reponerlos; pero esta vez han sido  
colocados cerca de los faroles, de tal  
manera que no es posible que ni de  
día ni de noche los cobije la som-  
bra.

—Y por qué habrá hecho eso? pre-  
guntaba un buen señor.

—Para evitar el desarrollo de la  
inmoralidad.

—Luego los bancos...?

—La favorecen.

—Ya me lo figuraba y él añadió el  
buen señor recordando que había  
sido imponente del Banco de Econo-  
mías.

Los periódicos han dicho:

«El Sr. Ministro de Hacienda se  
propone hacer una gran combina-  
ción con el personal de todas las de-  
pendencias de su Ministerio, tanto  
de la Capital como de las provin-  
cias.»

Esta noticia, creanlo ustedes ó no,  
ha sido y está siendo un elemento  
de prosperidad para los médicos, bo-  
ticarios y fabricantes de loza.

Todos los empleados de Hacienda  
padecen una aguda excitación ner-  
viosa; á cada instante hay que lla-  
mar al médico, á cada instante hay  
que pedir á la botica una anti-his-  
térica; y en cuanto á los objetos de  
vagalla, unas veces se caen los va-  
sos y los platos de las manos tem-  
brosas y otras son manos irritadas  
las que los arrojan al suelo en un ac-  
ceso de desesperación.

El empleado está intranquilo, su  
esposa se desespera y los niños y los  
domésticos lo pagan.—Una recomen-  
dación, no ya para ascender sino  
para conservar es la pesadilla de  
todos.

Es una crueldad con estos calores  
tener en ebullición á los servidores  
del Estado. Mas hubiera valido dar-  
les la mala noticia de sopetón... Hu-  
biera sido un jarro de agua pero al  
menos se habrían quedado frescos!

¡Y aun habrá quien suspire, por  
ser empleado!

El sistema métrico decimal, hada-  
do un gran paso que proporcionará  
muchos traspiés. Se ha introducido  
en las tabernas, suprimiendo las co-  
pas, chicos, medios azumbres y demás  
fórmulas conocidas para pedir el zu-  
mo de las viñas.

Litros, decilitros, centilitros, he  
aquí la nueva nomenclatura.

Comprendo que el parroquiano al  
entrar en el templo de Baco, dispon-  
ga de la serenidad necesaria para  
pronunciar esas palabras; pero al po-  
co rato ni los griegos le entienden.

—¡Como vienes, maldito de cocer!  
decía una pobre muger al ver llegar  
á su pariente tambaleándose.

—El gobierno tiene la culpa, bal-  
buceaba el paciente: mi ánimo fué  
beber dos copas; pero es tan enre-  
vesado el nombre para pedir las...  
¡que había de hacer! lo más llano;  
pedí dos litros... y aquí me tienes...  
con una filoxera gubernamental.

Los mancebos de las tiendas de  
comestibles van á tener que ser doc-  
tores en ciencias matemáticas.

—Deme V. lo que sea una paquilla  
de aceite, dirá una maritornes.—Y  
una de dos, ó el dependiente es ita-  
to ó las domésticas se eternizan en  
las tiendas.

—Pero muger... ¿como ha tar-  
dado V. tanto?

—Usted sabe, señora, lo que cues-  
ta al tendero servir en gringo lo que  
le piden en cristiano!

Lo más gracioso es el consejo que  
un periódico dá á la Dirección de co-  
rreos. Suprimidos los cuartos... ¿que  
se paga al cartero? O tres céntimos  
que es la equivalencia, ó cinco que  
es la moneda menor más fácil de  
poseer.—Nada, nada, lo más sencilo,  
exclama el consejero, es darle un  
perro chico.

Este es 20 cartas habrán de cos-  
tar lo que hoy 34.

Los amantes pobres están deses-  
perados; y los carteros se desesper-  
arán también, porque ó mucho me  
equivoco ó si se adopta el consejo  
disminuye la correspondencia.

—Solo en España se paga el cuar-  
to del cartero... ¿No sería mejor su-  
primirlo? decía un entusiasta del  
progreso.

—Librenos Dios de tal medida!  
contestó un hombre práctico. Si hoy  
con el cuento se extravían algunas  
cartas, que sería sin él?

La verdad es que aun nos queda  
mucho que andar para ponernos al  
nivel de las naciones que saben y  
pueden vivir.

Pero... todo se andará!

Hartzembusch, el decano, el pa-  
triarca de los literatos españoles, ha  
muerto.—Su vida en los últimos  
tres años ha sido una larga y triste  
noche, con raros é inesperados  
fulgores.—Costábale trabajo mover-  
se, su fenomenal memoria dormía,  
su clara inteligencia parecía cubierta  
con un velo.—Sin su hijo Euge-  
nio, modelo de amor filial, el cre-  
púsculo del gran literato habría si-  
do breve; él lo ha prolongado y el  
recuerdo de las prendas del anciano  
lo ha embellecido.—Rara vez iban  
á verle sus compañeros y sus disci-  
pulos. ¿Para qué? Su aspecto entris-  
tecia, y por otra parte ya no podía,  
como antes, dispensarles favores.

Los extranjeros eran los que iban  
como en peregrinación á su casa.  
Allí estuvo el emperador del Brasil.

Pero la muerte despierta los entu-  
siasmos dormidos.

Al borde de la tumba de Hartzem-  
busch, se han congregado sus com-  
pañeros, sus discípulos y sus admi-  
radores.

Su entierro ha sido una apoteosis.

Se ha intentado reunir en la pla-  
za de Toros la civilización y la bar-  
barie, resultando imposible la alea-  
ción.

Había lides taurinas de mañana  
y de tarde; faltaban las de noche, y  
se ha pedido auxilio á la luz eléctri-  
ca para conseguir este refinamiento  
de placer.—La prueba se ha hecho  
en el Circo ante las autoridades y  
los diestros.

Todos han convenido en que la  
sombra, inseparable compañera de  
la luz, ofrecería grandes peligros á  
los lidiadores.

—Pues que supriman la sombra  
ha dicho un aficionado que quería  
á toda costa toros con luz artificial).

JULIO NOMBELA.

### VARIEDADES.

Solución de la charada anterior.

CAMALEON.

#### Charada.

Dos cuatro, necesario es á un oficio:  
en latin y francés está primera:  
tres y cuarta la vemos por doquiera,  
y con esto termina mi artificio.

El todo que propongo  
es lo mismo que ves, y que aquí pongo.  
H.

La solución en el número próximo.

### CRONICA.

Sr. Alcalde: por los clavos de Cris-  
tobal Dignese V. S. tomarse la molestia  
de ordenar se componga la cloaca  
de la casa número 25 de la calle  
Mayor, porque de lo contrario van  
á morir asfixiados los vecinos de di-  
cha calle.

Ya denunciemos hace días ese es-  
candaloso abuso y hasta ahora sigue  
lo mismo que antes.

Es verdad que si se hubiera evita-  
do, habría que conmemorarlo en le-  
tras de oro.

A tal altura nos encontramos.

Sigue muy animado por las noches  
el paseo de la feria.

A ello contribuyen en primer tér-  
mino la magnífica iluminación con  
que nuestro excelso municipio obse-  
guia á propios y extraños.

Después, la animación, se debe al  
piso tan limpio y terso y al aspecto  
brillantísimo de la pintura de las ca-  
setas, cuyos tonos y perfiles encan-  
tan y seducen.

Es indudable que por ambas ra-  
zones la feria se ha elevado este año  
al nivel de la que pudiera celebrarse  
en Quitapellejos ó en Perin.

El capitán de navio Sr. Casariego  
ha sido destinado á la embajada es-  
pañola en Constantinopla, para in-  
formar acerca de la manifestación  
naval que las grandes potencias ha-  
rán en aquellas aguas.

Los cigarrillos de á medio real se  
expendrán en lo sucesivo á 15 cén-  
timos de peseta para uniformar su  
precio con el nuevo sistema moneta-  
rio. El caso es que la misma unifor-  
midad habría vendiéndolos á 10 cén-  
timos; pues la equivalencia del me-  
dio real dista igualmente del uno y  
del otro tipo.